



#SemanaSantaEnFamilia

Subsidio de celebración para Jueves Santo

Queridas familias:

Ante la imposibilidad de participar de las celebraciones de la Semana Mayor de los Cristianos les acercamos este pequeño subsidio para poder celebrar en nuestros hogares el Jueves Santo. Es una hermosa oportunidad para vivir, desde lo profundo del corazón esta celebración en la que Jesús quiere llegar a cada uno para ser salvación.

La cuarentena, paradójicamente, lejos de alejarnos, a los cristianos nos unirá más, con nuestro Señor y con cada hermano que, en la oración, se hace uno. Este, es el propósito de celebrar juntos con este subsidio. Estar cercanos unos a otros.

Materiales

- ✓ Mantel
- ✓ Biblia
- ✓ Vela
- ✓ Elementos para preparar la mesa de la cena.

Tiempo

- ✓ 30 minutos aproximadamente.



Primer momento: ambientación.

Para comenzar queremos invitarlos a preparar la mesa del comedor, poniendo un mantel bonito y la Biblia el centro, podemos, si tenemos colocar una velita junto a ella.

Una vez preparados y reunidos como familia nos ponemos en la presencia del Señor, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Guía: este día jueves está marcado por la Última Cena de Jesús con sus discípulos y la institución de la Eucaristía, pero también, por el servicio. Jesús ha querido dejarnos un gran enseñanza: el servicio, y lo ha hecho de un modo muy especial y concreto.

Los invitamos a leer el Evangelio para descubrir un poquito más.

“Sabido Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secarlos con la toalla que tenía en la cintura.

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el



enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican”.

Palabra del Señor.

Te alabamos Señor Jesús.

Segundo momento: Una revolución.

Guía: Siempre escuchamos hablar de revoluciones, muchas veces las hemos estudiado... Se acuerdan de alguna revolución? Quizás podemos ir nombrando entre todos alguna. *Revolución francesa, industrial, revolución Rusa, revolución tecnológica, revolución del capital, de la comunicación.*

Muchas de estas revoluciones, todas quizás, implican cuotas de violencia sea física, sea de exclusión, siempre algunos quedaron adentro y otros afuera, marginados. Hace mucho tiempo hubo una revolución pacífica, una sin violencia, una que no dejó a nadie afuera, una revolución sin excluidos ni marginados: la REVOLUCIÓN DE LA TOALLA...

Era una vez un Hombre...Había invitado a cenar a los más íntimos amigos. Ya estaban todos sentados a la mesa. Entonces tuvo una gran idea que le definía perfectamente. Se levantó de la mesa, se ciñó una toalla y empezó a lavarles los pies.

Entonces, comenzó la revolución de la toalla. Entonces comenzó a ser divino el lavar los pies a los demás, el servir, el agacharse ante el otro, el utilizar la toalla.

Pero mira, este instrumento (mostramos la toalla) se ha convertido en un “instrumento peligroso”, en un instrumento costoso, cuesta la vida de quien la use. Llega a mí como una propuesta como una invitación y, si me animo a tomarla empiezo a ser feliz como nos recuerda el evangelio. Y entonces, sólo entonces, si me animé a tomar



la toalla, se la paso a otro que quizás quiera tomarla. La revolución de la toalla, revolución cotidiana, revolución que avanza generación tras generación entre aquellos que se animaron a seguir al Maestro.

Compartimos: ¿Qué gestos de servicio, de ayuda cotidianos estamos teniendo en casa? ¿Qué podemos hacer, como familia, cuando pase la cuarentena para ayudar a otros?

Tercer momento: Hoy el altar es nuestra mesa

Llegó el momento de vestir nuestra mesa para celebrar esta cena con Jesús. Cada miembro de la familia hará un aporte para que esta sea una cena especial, como cuando queremos recibir a alguien de la mejor manera:

- ✓ *Decoramos de alguna forma la mesa (los niños pueden colaborar con esta celebración familiar con algún dibujo, haciendo un centro de mesa, etc).*
- ✓ *Pensamos en una comida rica,*
- ✓ *Podemos acompañarla con pan hecho en casa y/o vino si es posible,*
- ✓ *Colocamos una vela encendida como símbolo de la presencia de Jesús entre nosotros.*

Al preparar esta cena entre todos, podemos de paso pensar en los gestos de servicio de los que hablábamos antes y ver cómo Dios no nos pide nada extraordinario, sino simplemente que nos animemos a hacer nuestra labor de todos los días con amor, pensando en primer lugar en los que me rodean y sabiendo que, aunque los demás a veces no lo valoren, ningún gesto de servicio pasa desapercibido para Dios. De una manera misteriosa, cada pequeño gesto de amor de nuestra parte está construyendo el Reino de Dios.

En esta situación de cuarentena, tenemos la posibilidad de redescubrir y redimensionar el aporte indispensable que cada familia hace en la construcción del Reino. (puede ser esta la ambientación)



Antes de comer, bendecimos los alimentos:

Guía: *Te pedimos Padre que bendigas estos alimentos, en esta noche en que recordamos en familia y unidos a toda la Iglesia la cena que Jesús compartió con sus discípulos ofreciendo su vida por nuestra salvación, antes de ir al Getsemaní, lugar de su agonía. Nosotros también estamos viviendo tu paso por nuestras vidas, por nuestro mundo enfermo. Te pedimos que el Domingo de Pascua también nosotros resucitemos a una vida nueva de solidaridad, justicia y paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén*

¡El Jueves Santo es el día de los sacerdotes! Tal vez podamos saludar a un sacerdote que conozcamos compartiéndole cómo celebramos en familia la Cena del Señor y contándole que lo tuvimos presente. Pensemos que muchos de ellos tal vez pasan solos esta noche alejados de su familia, que es su comunidad.